

# El Porvenir del Obrero

N.º 111

8 Septiembre 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

Suplicamos á nuestros amigos de fuera de la isla y especialmente á los corresponsales que nos adviertan si reciben este número. A los que no escriban, suponiendo que no lo han recibido por haber cambiado de domicilio, dejaremos de enviarles el periódico, á fin de no dar papel al correo inutilmente.

## ADELANTE!

Varias veces *El Porvenir del Obrero* ha tenido que suspender su publicación; pero siempre ha vuelto á ocupar su puesto con nuevos bríos, sin haber retrocedido un paso, sin haber sentido decaimiento en el ánimo ni vacilaciones en la conducta. Somos, pues, lo que eramos y estamos donde estábamos.

Al emprender de nuevo la tarea, lo hacemos en la convicción de que nuestros esfuerzos no han de ser inútiles. Muchos obreros, los más, por desgracia, todavía sufren su triste suerte sin esperanza de redimirse y sin deseo activo de emanciparse; pero ya existe una minoría inteligente que ha despertado del pesado sueño, anhelante de justicia, de libertad, de vida. Aunque estos sean relativamente pocos en número, lo elevado de sus aspiraciones y lo heroico de su actitud al ponerse en pugna con todos los poderes del mal, nos atrae y nos obliga á pedir un puesto á su lado, prestándoles con amor nuestro apoyo y compartiendo, si es preciso, los peligros de la lucha.

De los otros, de los que aun duermen, procuraremos también hacernos oír, porque de su estado de inercia y debilidad no son culpables ellos, sino la ignorancia en que interesadamente les han mantenido sus malvados explotadores. Cuando abran los ojos á la realidad y comprendan la injusticia de su situación y la posibilidad de remediarla por su propio esfuerzo, nos agradecerán nuestros llamamientos.

Los que crean que nuestro periódico es útil á los intereses de la clase obrera, que favorezcan su publicación en la forma que tengan por conveniente, y los que nos crean en el error que procuren desengañarnos. Para nosotros nunca hemos pedido á nadie beneficio ni provecho de ninguna clase, directa ni indirectamente, ni pensamos pedirlo nunca. Si solicitamos ayuda de los que como nosotros piensan, no es para nosotros, sino para sostener y mejorar la obra que llevamos entre manos.

Personalmente nos basta con saber que hemos cumplido y seguiremos cumpliendo nuestros deberes de solidaridad, satisfaciendo los anhelos de amor á la justicia y á la ver-

dad que son naturales en todo hombre á quien el ambiente social que todos sufrimos no ha logrado pervertir por completo. Todos los sacrificios, si pueden llamarse tales los que se hacen con gusto, los daremos por bien empleados con tal de conservar y acrecentar esta satisfacción interior que consideramos necesaria á nuestra vida.

## La Redacción

## SOCIALISMO

La mayor parte de los bienes naturales que constituyen el patrimonio universal de la humanidad, tales como la tierra, las minas, las viviendas, los instrumentos de trabajo, las vías de comunicación y medios de transporte, y, en fin, todo lo que constituye la riqueza acumulada por el continuo trabajo de las generaciones pasadas y de la presente, son propiedad exclusiva é individual de una minoría privilegiada, con detrimento de la gran mayoría desheredada que se ve expoliada de su legítimo derecho á gozar de ellos.

La apropiación individual de tales bienes ha dado lugar á la creación de clases—dominantes las usurpadoras, dominadas las despojadas—que mantienen entre sí constante lucha, para la perpetuación del dominio las primeras, para la conquista de sus derechos al goce de los bienes naturales ó creados, las segundas.

El origen del Socialismo parte de la llamada cuestión social, y siendo ésta á su vez una forzosa consecuencia del antagonismo que existe entre la clase explotadora y la explotada, fácilmente se comprende que al proclamar el Socialismo un cambio radical en la organización de la sociedad, lo hace significando la desaparición del antagonismo, de la explotación del hombre por el hombre, proclamando la necesidad y la justicia del advenimiento de una sociedad basada en la igualdad económica.

Poner á disposición de todos los seres humanos, para su uso y goce, la tierra, las minas, las viviendas, los instrumentos de trabajo, los medios de comunicación y transporte, en una palabra, cuanto constituye la riqueza natural y la creada por el trabajo y la cooperación de todos: he aquí el objetivo del Socialismo.

Podemos, pues, definir el Socialismo como el ideal ó doctrina que proclama la *socialización de los bienes naturales y de los adquiridos por medio del trabajo*.

El Socialismo moderno divídese principalmente en dos fracciones; que difieren en la táctica y en los medios para la realización del ideal. Conócese una fracción con el nombre de *Socialismo autoritario ó legalitario*, y la otra llámase *Socialismo libertario ó anarquista*.

Las doctrinas de Carlos Marx son las que sirven de base al Socialismo autoritario, doctrinas que podemos condensar en las siguientes conclusiones:

Si el proletariado quiere emanciparse del denigrante yugo que sobre él pesa, debe organizarse independientemente como partido de clase, francamente enemigo del actual modo de ser de la sociedad y opuesto á los demás partidos políticos burgueses.

Constituido el proletariado en partido de clase

dispuesto á la lucha, su primer objeto será apoderarse del poder político por medio de una revolución, constituyéndose por este solo hecho en clase dominante. Obtenido el poder, el proletariado deberá destruir paulatinamente todos los privilegios y monopolios que sirven de sostén y firme base á la actual sociedad, expropiando al efecto las riquezas y medios de producirlas, siendo declaradas propiedad de la comunidad.

Después que el Estado proletario haya cumplido su objeto, esto es, después de haber efectuado la transformación social, perderá su carácter político, continuando existiendo como Estado administrativo bajo cuya dirección estará la producción y distribución, y demás relaciones sociales.

Tales son las doctrinas de los socialistas legalitarios, debiendo añadir que aunque reconocen la necesidad de recurrir á los medios revolucionarios para apoderarse del poder, aceptan la lucha política del parlamentarismo burgués como medio de propaganda y para alcanzar relativas mejoras.

El socialismo libertario, iniciado por Proudhon y desarrollado por Bakounin, pretende la realización del ideal socialista por medios directos, francamente revolucionarios, sin admitir la lucha política, que creen inmoral y enervante, y sin recurrir á la intermediación de un Estado obrero que consideraran perjudicial y peligroso.

Que una vez iniciada la revolución los campesinos hagan uso libremente de la tierra, que los mineros se incauten de las minas, que los trabajadores de las ciudades se apoderen de las fábricas, talleres, etc., que el pueblo, en fin, efectúe directamente la expropiación y socialización de los bienes naturales y creados, dejando luego á su libre iniciativa, sin la dirección ni coacción de un Estado, la organización de la producción, del consumo, del cambio, de la instrucción, etc.

Diferenciase el Socialismo libertario del autoritario, no tan sólo en la táctica, sino también en el medio social en que ha de desarrollarse el ideal una vez triunfante.

Los socialistas autoritarios quieren que el Estado—llamado por ellos administrativo, pero Estado al fin con atribuciones autoritarias—monoplice, como representante de la comunidad, todos los medios de producción, todos los instrumentos de trabajo; que absorba todos los ramos de la industria fabril y manufacturera, de la agricultura y hasta de ciencia; en resumen, que el Estado sea el jefe supremo, el gran amo que posea el capital y cuide de la producción y distribución, siendo los trabajadores, en último resultado, simples empleados suyos.

Los socialistas libertarios, considerando que el Estado es poder, que poder es tiranía, y que la tiranía es la negación de la libertad humana, dejan á la libre iniciativa de los individuos y de las colectividades, lo que los legalistas pretenden encomendar al Estado.

Hemos procurado hacer una brevisísima é imparcial exposición de las doctrinas socialistas, reservándonos hacer su crítica más adelante.

Restáanos añadir que cuantos llamándose socialistas no proclaman como principio fundamental de su doctrina la expropiación y socialización de la riqueza y medios de producción, no son más que misticadores del ideal.

PALMIRO DE LIDIA.

## MAS CLARO, AGUA

El Sr. Auzaune, cura párroco en el pueblo de San Richaumont, ha dirigido al obispo de Saissions una carta presentando la dimisión del curato, en cuya carta figuran los siguientes párrafos:

«Os interponéis entre el hombre y la Divinidad para explotar á aquél, poniendo á ésta en ridículo. Es vuestra Teología opuesta al Evangelio, vuestra moral es una hipocresía, vuestra Liturgia una comedia. En una palabra, sólo tenéis un dogma que resume todos los demás: la dominación de la sociedad civil por el clero, el acaparamiento de los bienes de este mundo, prometiendo á los despojados los de otra vida. Hoy gritáis que sois perseguidos porque no se os permite quemar á quienes no se someten á vuestro imperio. También gritáis; ¡Viva la Libertad! Vosotros, que inventásteis el Syllabus para condenar las libertades todas! No encuentro en vosotros más que mentira, y sólo hipocresía en el santuario, explotación en las sacristías, avaricia é inmoralidad en los conventos. Por cuyas razones, fiel á mi conciencia y ante tan irritantes injusticias, he decidido no ejercer más mi ministerio y presentar mi dimisión de sacerdote.»

■ Sin comentarios.

### PARIS AL DIA

#### 100 millones

El espacio y el sentimiento que la mayor parte de los periodicos de Paris dedican al accidente que ocasionó la muerte á los automovilistas Fair excusan la odiosidad que inspira al proletariado el papel de la prensa en general. Porque por sabido se calla que si el automóvil de los señores Fair hubiese tropezado con un obrero, en vez de tropezar con un árbol, esos mismos periódicos habrían dedicado unas líneas noticieriles, sin comentario alguno, al accidente; y no se puede ver sin justa repugnancia que los millones sigan estableciendo en la muerte las odiosas jerarquías que establecen en la vida.

No quiero decir que se deba bailar seguidillas sobre el destrispado automóvil que, harto de trotar y de ser esclavo, reventó matando; pero si digo que tampoco debe anegarse en llanto público; porque si bien pudiera acusarse de impiedad la carcajada que sonase sobre las molidas cabezas de los señores de Fair, bien puede acusarse de grotesca la escena de todo Paris llorando la desgracia de unos señores perfectamente desconocidos fuera de su círculo financiero y mundano.

El señor Fair no podría, si resucitase, alegar una ignorancia que haria simpático su infortunio. Harto sabia él los peligros á que exponia á los infelices peatones, marchando á una velocidad de ciento veinte y tantos kilómetros por hora. Nadie le obligaba á correr más que el rápido del Havre á Paris. Si se sentia locomotora, si hallaba irresistible placer en tragarse carreteras, allá él. Ha muerto por do más pecado habia—por pies—, como mueren, generalmente, los hombres por sus placeres y sus vicios.

Y el señor Fair no era uno de esos sabios cuya existencia interesa á la Humanidad, ni uno de esos filántropos á lo Carnegie que con sus dádivas reparadoras de millones acaparados tienen cierto derecho á la estimación pública. El señor Fair era, sencillamente, un comerciante, como otro cualquiera, que acaparó 100 millones para dedicarse á lo que sin duda alguna era la única aspiración y el mejor placer de su vida: superar en velocidad á los trenes rápidos.

Su muerte no me dice nada y me deja indiferente. No se me arguya con la eterna vulgaridad de que debemos sentir la muerte de un semejante, porque niego en absoluto que sea semejante mio un hombre que no pensó más que en devorar millones y carreteras. ¡Qué lo lloren los millonarios y los

trenes rápidos! Y si su muerte me deja indiferente, la averiguación de quienes heredarán sus 100 millones—que para mí no han de ser—y de si murió antes ó después de su mujer, para aplicar debidamente al caso ó bien la ley americana ó bien la legislación especial del Estado de California, no me intriga poco ni mucho.

El duelo de Paris por la trágica muerte de los señores de Fair no es manifestación de sentimiento (no) sino manifestación del inconsciente respeto que causan 100 millones al vulgo, el cual los saluda y les deja la acera, y se curva ante ellos, y hasta los llora cuando se despampanan, todo sin saber por qué.

...Yo guardo mis lágrimas para mi mismo, para cuando se me vaya rompiendo la pluma que me sirve de vehiculo en los tristes caminos de la vida y se me vaya despampanando la columna vertebral sobre la mesa de trabajo, en la que ningún millon proyecta su sombra protectora, sino que proyecta la suya la pobreza, sufrida á diario y en silencio.

LUIS BONAFoux

## Oración de Eva

Y he aquí, Señor, que irremisiblemente yo habré de ser quien el dintel traspase; con ansia ardiente de emociones nuevas hiervo mi sangre.—

Lentas las noches para mí se pasan en la pasión de los anhelos grandes; mientras la duda y el deseo riñen duros combates.—

Señor, lo siento en mi conciencia escrito y me lo ha dicho la serpiente madre; y, en todas partes al entrar, lo veo por todas partes.

Como semilla de invisible arbusto, cayó en mi pecho y lo abonó mi sangre, y lentamente sobre mí se ha erguido amenazándome.—

Señor, no tengo libertad: un solo y único anhelo en mis entrañas late; hollar el musgo de caminos nuevos: —déjame hollarle!

Todos los hilos de mis pobres nervios, todas las fibras de mi pobre carne, de un gran placer desconocido sienten el acicate.

¡Ay, los que un día, al conocer mi historia, tendáis el brazo y pretendáis juzgarme!

¡Ay, si tan sólo de sentir mis ansias fuerais capaces!

Señor, yo doblo sin dolor la frente y me abandoné á la corriente fácil ¡cúmplase en mi tu voluntad y el vino llene mi cáliz!

Toda yo entrego mi existencia toda al fuego intenso que en mis venas arde, cumplo el mandato universal, y pruebo todos los árboles.

Pequeñas flores de los huertos, oigo vuestras palabras y desciendo al valle; y allí, cantando, vuestra voz repiten todas las aves;

Sé por los ríos la misión que tengo; y la he leído en los abiertos mares y en las montañas y en la luz que hirviendo cruza los aires.

¿Cómo del mundo tentador salirme? ¿Cómo al mandato universal negarme? No: pobre monstruo de mirada triste, serpiente madre; No, arbustos verdes; resonantes ríos, briznas de yerba y vibraciones de aire en vuestros brazos sin dolor me rindo; cese el combate.

Redondos senos, codiciado fruto del árbol vivo de mi propia carne; labios ardientes de color de fuego garganta suave;

Abandonaos al latido interno que dulcemente palpar os hace; y del esposo en los abiertos brazos vibrad triunfantes.

¡Cúmplase en mi la voluntad del mundo! —Y así mis hijos mi recuerdo guarden; y así jamás á su destino propio quieran negarse!

No!—Que te adoren, que te escuchen siempre; que no les duela el sacrificio grande; que el enervante paraíso dejen por imitarme!

No!—Que á tus voces con fervor atiendan Sibila fiel, Naturaleza grave, humilde monstruo de pupilas hondas, serpiente madre!

E. Marquina

## LA LEY

La ley es un producto relativamente moderno, pues la humanidad ha vivido siglos y siglos sin tener ley alguna escrita, ni siquiera grabada en símbolos sobre piedra á la entrada de los templos. En esa época las relaciones de los hombres se regulaban por las simples costumbres, por los usos habituales, que la constante repetición hace venerables y que cada uno adquiere desde su infancia, como aprende á procurarse el alimento cazando y usar los animales para la agricultura.

Todas las sociedades humanas han pasado por esa fase primitiva, y en el presente gran parte de la humanidad no conoce leyes escritas. Los pueblos primitivos tienen usos, costumbres, un «derecho rutinario», como dicen los juristas, tienen hábitos sociales, y esto basta para mantener las buenas relaciones entre los habitantes de la villa, de la tribu y de la comunidad. Entre nosotros mismos, hombres civilizados, cuando salimos de las grandes ciudades y nos dirigimos al campo, vemos que las relaciones mutuas entre los habitantes se arreglan, no según la ley escrita de los legisladores, sino según las antiguas costumbres generalmente aceptadas. Los campesinos de Rusia, Italia, España y de una buena parte de Francia é Inglaterra, no tienen idea alguna de la ley escrita; ésta se inmiscuye en su vida solamente para arreglar sus relaciones con el Estado; en cuanto á las relaciones entre ellos, algunas veces muy complicadas, las arreglan simplemente según las viejas costumbres.

Antes era esta la regla que seguia toda la humanidad.

Cuando se analizan las costumbres de los pueblos primitivos se ven bien marcadas dos corrientes distintas.

Mientras el hombre no vive solitario, se elaboran en él usos y costumbres útiles á la conservación de la sociedad y á la prolongación de la raza. Sin los sentimientos de sociabilidad, sin las prácticas de la solidaridad, la vida en común hubiera sido absolutamente imposible. Y estos sentimientos y prácticas no es la ley la que los ha establecido; son anteriores á todas las leyes. Ni es la religión la que los ha prescrito; son anteriores á toda religión; se encuentran entre todos los animales que viven en sociedad, se desenvuelven por la fuerza misma de las cosas; como las acciones que el hombre llama instintivas en los animales, proviene de una evolución útil, necesaria para mantener la sociedad en la lucha que por la existencia debe sostener. Los salvajes acaban por no comerse unos á otros porque encuentran que es mucho más ventajoso entregarse á otra clase de cultura, que procurarse una vez al año el placer de nutrirse con la carne de un viejo pariente. En el seno de las tribus absolutamente independientes, no se conocen ni leyes, ni jefes, cuyas costumbres nos han descrito muchos viajeros, los miembros de una misma tribu dejan de darse cuchilladas á cada disputa, porque la costumbre de vivir en sociedad ha acabado por desenvolverse en ellos cierto sentimiento de fraternidad y de

LA LEVA

[BALADA]

—Quiero sacrificar á mi ambición los más robustos, los más fuertes, aunque haya de componerse la sociedad del porvenir de raquíticos y degenerados.

—Para guardar tus territorios y escoltar tu persona, para conquistarte en lejanos países nuevas tierras, me pides, ¡oh Rey! mis hijos. ¡Terrible demanda la tuya! dijo el pueblo suspirando.

—Cúmplanse mis órdenes,—respondió el rey sin apiadarse.

—Sea,—exclamó el manso pueblo;—pero déjame siquiera los que sean más útiles. Déjame los que labran mis campos, tejen mis telas y fabrican mi pan. Llévate los que viven en la ociosidad, los viciosos, los débiles, los menos sanos. Para ponerlos detrás de una trinchera y disparar su fusil te servirán lo mismo.

—Los mejores quiero.

—Morirán en la flor de su edad, y si no mueren me los devolverás mutilados. Los que llegues á devolverme sanos de cuerpo, vendrán del espíritu enfermos, el ocio del cuartel los habrá hecho viciosos é inútiles para el trabajo. ¿Quién, además, si te llevas los mejores, me dará nietos dignos de mí? Contempla las vírgenes en que han de fecundarse las generaciones futuras. Arde en sus mejillas la salud y la sange.

—Dáselas á los hijos que te dejo.

—Si me dejas los inútiles sólo, ¿qué nietos podré tener? Herederán los vicios y las enfermedades de sus desventurados padres, y día vendrá en que tu reino parecerá hospital de tísicos y de idiotas. ¿Quién labrará entonces los campos, quién tejerá las telas, quien amasará nuestro pan?

—Tu ley es mi palabra—rugió el poderoso, y mientras los mocetones del pueblo secaban con sus besos de despedida las lágrimas de las enloquecidas madres, gritó soberbio:—Quiero sacrificar á mi ambición los más robustos, los más fuertes, aunque haya de componerse la sociedad del porvenir de raquíticos y degenerados.

F. PI Y ARSUAGA.

Autoridad y Poder

Me admira la frecuencia con que se confunden la palabra *autoridad* y la palabra *poder*, ni más ni menos que si una y otra representarían idéntica idea.

*Autoridad* viene de *autorizar*, que es como representar, sustituir, delegar á otro nuestra electividad, nuestro libre-albedrío, sobre un punto ó sobre varios, que no nos es posible ventilar ó resolver por nosotros mismos, ya por falta de tiempo, por sobra de distancia, ú otro estorbo ó imposible que vencer. El que acepta el cargo, la representación, ocupa el lugar de otro, está *autorizado*. Esta es la ideología de *autoridad*.

Así se dice que fulano está *autorizado* para testar, según la ley, y no es verdad. La ley señala condiciones, pero no delega, no autoriza.

*Poder* es una palabra que representa la idea de fuerza, física ó moral. Nadie lo concede, sino que cada cual tiene el poder que le dió la naturaleza, ó el que se dá á sí mismo, real ó fingidamente, con astucias, estrategias ó usurpaciones.

El *poder* es negación absoluta de *autoridad*.

Los gobiernos son *poder*; no son *autoridad* sino por la negación de la *autoridad*. El *poder* puede por sí mismo imponerse; jamás como *autoridad*, sino en virtud de la fuerza propia, ó acumulada, pero nunca porque otro ú otros le deleguen para violar el libre-albedrío de los demás, con razón ó sin ella, por conveniencia general ó de castas, clases, categorías ó gerarquías.

El *poder* rara vez es representativo más que de sí mismo. Eso de gobiernos representativos ya pasó; mejor dicho, no existieron nunca, porque desde el principio se violaron las realidades. Pero para dar un nombre suelen bastar las apariencias, mejor ó peor simuladas. Ni se eligen representantes de los pueblos, sino intrigantes, trapisondistas, mercaderes de conciencias, etc.

Entiéndase bien: no queremos combatir la *autoridad* autorizada, sino la sustituta del *poder*; combatimos el *poder*, constituido en tiranía, que dispone arbitrariamente de vidas y haciendas; perseguimos la *autoridad* desautorizada por el despotismo salvaje de los *poderes* constituidos en verdugos de la vida y de la moral.

ZENÓN KINKÉ.

solidaridad; prefieren dirigirse á un tercero para ventilar sus cuestiones.

La hospitalidad de los pueblos primitivos, el respeto á la vida humana; el sentimiento de reciprocidad, la compasión para con los débiles, la bravura, hasta el sacrificio de sí mismo en interés de otro, practicado al principio con los niños y los amigos, y extendido más tarde á los miembros de la sociedad; todas esas cualidades se desentuelven en el hombre anteriormente á las leyes, independientemente de la religión como en todos los animales sociables. Esos sentimientos y esas prácticas son el resultado inevitable de la vida en sociedad. Sin ser inherentes al hombre (como dicen los sacerdotes y los metafísicos), esas cualidades son la consecuencia de la vida en común.

PEDRO KROPOTKIN.

CUENTOS SOCIALES

ESCRÚPULOS

La noche pasada me encontraba profundamente dormido, cuando de pronto me despertó un gran ruido producido al parecer, por la caída de un mueble en la pieza contigua á mi cuarto.

En aquel mismo instante el reloj dió las cuatro y el gato se puso á maullar de un modo triste.

Salté del lecho y corrí á enterarme, penetrando en la habitación que encontré alumbrada y en medio de ella un caballero muy elegante, en traje de etiqueta y condecorado, que se entretenía en llenar de objetos preciosos una magnífica maleta de cuero amarillo.

La maleta no me pertenecía, pero sí los objetos con que la llenaba, y considerando incorrecto este proceder, me dispuse á protestar.

A pesar de que no conocía al caballero, su rostro me era familiar; tenía una de estas fisonomías correctas y muy características que hace pensar que el que la posee debe ser miembro de un círculo.

El aspecto elegante y el de buen humor de que parecía poseído, me tranquilizaron; pues debo confesar que lo que yo esperaba era encontrarme ante un horrible ladrón contra el que habria tenido que emplear actos de violencia que me son repulsivos.

Al verme, el elegante desconocido interrumpió su tarea y me dijo sonriendo con ironía bonachona:

—Dispensadme caballero, si os he despertado. No es culpa mía; tenéis unos muebles tan delicados que á la proximidad de la más ligera ganzáa caen desmayados.

Entonces me fijé en el desorden, en que se encontraban los muebles: cajones abiertos, vitrinas fracturadas, un pequeño secreter en que guardo mis alhajas de familia y los valores que poseo, lastimosamente tirado en el suelo... y en tanto me daba cuenta del pillaje, el madrugador visitante continuaba diciéndome con su voz de timbre agradable:

—¿Qué frágiles son estos muebles! ¿verdad? Yo creo que están atacados de la enfermedad del siglo y se sienten neurasténicos como todo el mundo....

Y lanzó una pequeña carcajada que me molestó.

—¿A quien tengo el honor de hablar?—dije algo más tranquilo.

—¡Dios mío!—respondió.—Mi nombre en estos momentos os causaría demasiada sorpresa... ¿No os parece mejor dejar para ocasión más oportuna la presentación, que, os confieso, á pesar de que deseo sea próxima, no me parece este el mejor momento de hacerla, y si me lo consentís guardaré el más riguroso incógnito?

—Sea caballero. Pero esto no me explica....

—¿Mi presencia en vuestra casa á esta hora y este desorden?

—Eso es, y os agradecería...

—¿Cómo! ya lo creo; vuestra curiosidad es muy legítima y voy á satisfacerla en el acto; pero, per-

donad, ya que vamos á hablar un momento, sería prudente que os pusierais una bata; hace mucho frío y podéis constiparos.

—Tenéis razón. Dispensádmme un minuto.

—¡Pues no faltaba más!

Fui á mi cuarto y me puse rápidamente una bata, y al volver vi que el desconocido había intentado poner un poco de orden en el gabinete.

—No os molestéis—le dije—todo eso lo arreglará el criado mañana.

Le ofrecí un asiento y sentándome yo también, agregué:

—Os escucho.

—Caballero, yo soy un ladrón, un ladrón de profesión.... ¿lo habéis adivinado?

—¡Sin duda alguna!

—Eso hace honor á vuestra perspicacia.... Pues sí, soy un ladrón, y si me he decidido abrazar esta posición social, lo he hecho después de convencido de que era la más franca, la más leal y la más honrada de todas.... El robo, caballero, y digo el robo como diría el foro, la literatura, la pintura, la medicina, etc., ha sido hasta ahora una carrera descreditada porque la ejercían seres ignorantes, odiosos, brutales, gentes sin elegancia ni educación; pues bien: yo pretendo darle el prestigio á que tiene derecho y hacer del robo una carrera liberal y honrada. El robo es la única profesión del hombre.

No se elige una profesión, sea la que fuere, sino con el objeto de que nos permita robar, más ó menos; pero, en fin, robar algo de alguien.

No quiero hablar mucho de mí.

Empecé en el comercio, pero las sucias tareas que me obligaban á desempeñar y los innobles engaños y las faltas de peso, repugnaban á mi delicadeza; abandoné el comercio por la banca, y ésta me disgustó también; no pude nunca acostumbrarme á emitir papel falso de minas falsas, enriquecerse engañando á los demás, gracias á la virtud de deslumbradores prospectos y combinaciones; era empresa que rechazaba mi conciencia escrupulosa, enemiga de la mentira....

Entonces pensé en el periodismo, y necesité un mes para convencerme de que á menos de entregarse á *chantages* de todo género, el periodismo no produce un franco. Entonces pensé en la política....

Al llegar á este punto, no pude por menos que soltar la carcajada. Mi raro visitante continuó:

—Eso es, la risa; no merece otra cosa.

De ese modo agoté cuanto la vida pública y privada puede ofrecer de profesiones y carreras á un joven, activo, inteligente, delicado cual yo, y ví claramente que el robo, disfrazese con el nombre que se quiera, es el único objeto, el resorte único que mueve todas las actividades, pero disfrazado, y, por consecuencia, más peligroso; entonces me hice la reflexión siguiente: «Ya que el hombre no puede sustraerse á esta fatal ley del robo, será mucho más honroso que lo practique lealmente y sin disfrazar con excusas pomposas ni cualidades ilusorias el natural deseo de apropiarse del bien ajeno.

Desde entonces robé; de noche penetraba en las casas ricas y tomaba de las cajas del prójimo lo que necesitaba para mis necesidades. Esto sólo me exige algunas horas todas las noches; aparte de eso, vivo como todo el mundo. Pertenezco á un círculo, tengo muy buenas relaciones, y el ministro me ha condecorado recientemente, y cuando doy un buen golpe soy accesible á todas las generosidades. Por último, caballero, yo hago leal y francamente lo que todo el mundo hace de un modo indirecto.

Mi conciencia está tranquila, porque, de todos los seres que conozco, yo soy el único que ha adaptado animosamente sus actos á sus ideas....

Era de día, y ofrecí al elegante desconocido participase de mi almuerzo; pero él no aceptó porque estaba de frac y no quería molestarle con tal incorrección.

OCTAVIO MIRBEAU.

## Desde Barcelona

*Vetllades Avenir*.—Estreno de *Els mals pastors*.

—Sus protagonistas.—Impresión.—Nota final.

Un grupo de jóvenes obreros de la inteligencia, dando soberbia lección á los «literatos de oficio»—según frase feliz de un crítico de arte,—han acometido la ardua empresa de dar á conocer, en uno de los teatros de Barcelona, las producciones de la dramática artístico-social que más alto colocan el teatro contemporáneo.

*Vetllades Avenir* intitulan la serie de cuatro representaciones, que el sábado último inauguraron con éxito felicísimo, Ibsen, Mirbeau y Hervieu, son las columnas de esa manifestación intelectual, y aunque nuestra pluma repugna el elogio, no es posible evitarlo cuando el entusiasmo cede puesto á la admiración por el esfuerzo grandísimo que representa, para obreros que viven de su trabajo, la organización y sostenimiento de esas *Vetlladas*. En ellas se respira Arte, vida nueva, la suprema encarnación de la Belleza y de la Verdad, que regenera y dignifica á los hombres.

Un record de belleza es un record de plaer, han tomado por lema los jóvenes progenitores de las *Vetlladas Avenir*, y en estas palabras del apóstol de la estética moderna, Ruskin, está la síntesis de los anhelos que se persiguen:—no solo de pan vive el hombre,—y al embrutecimiento del obrero en el taller, ha de suceder, por evolución natural, su completa educación artística; á la relajación de costumbres, la clara percepción de lo bello; á la aspiración vaga é incumplida, la suprema esperanza en el ideal. Ese ideal acariciado hoy como un sueño por miles y millones de esclavos de la civilización y del trabajo, que van desangrándose, agotando sus fuerzas en fábricas y talleres, en el campo y en la ciudad, y que, sin embargo, tienen derecho á la vida, deben vivir, deben gozar en justa proporción lo que pródigamente la Naturaleza ofrece.

Este es, ligeramente esbozado, el espíritu que informa las *Vetlladas Avenir*; vean los lectores de EL PORVENIR DEL OBRERO cómo realizan su obra.

\*\*\*

*Els mals pastors*, drama trágico original de Octavio Mirbeau, traducido por Enrique Cortiella, ha sido el primer fruto que los asistentes al teatro Las Artes han tenido ocasión de paladear. Para algunos habrá sido áspera y dura la tesis del drama, aun admirando la belleza de la forma; otros condenan la escuela, los literatos de *double* adopta arcaicas posturas para hacer un gesto inexpresivo, y los más, la masa anónima, el gran público por impulso natural se entrega al entusiasmo, porque ve la verdad, presiente la belleza y aviva los nacientes ideales de una mayor perfección humana.

¿Que qué son *Els mals pastors*? Un hombre de férrea voluntad, todo abnegación y amor hacia sus hermanos, los hijos de la miseria, después de sufrir persecuciones y vejaciones por la causa de la común emancipación, llega á un pueblo ignorado, donde miles de obreros perecen, embrutecidos por el trabajo y envenenados por los malos alimentos y peores bebidas que, bajo capa de cooperatismo, les ofrece el burgués á quien enriquecen.

El drama empieza con el espectáculo de una familia obrera, rodeada de miseria, que ha visto morir en la plenitud de la vida, envenenados por los miasmas que se respiran en la fábrica, á dos jóvenes hermanos, que eran una promesa para la familia. En el lecho del dolor está la madre, siguiendo el mismo fatal destino de sus hijos. Y allí quedan, solos, abandonados, dos niños de corta edad; el padre (símbolo del obrero inconsciente) y una joven, Magdalena, que en el trascurso del drama ha de alcanzar el dictado de mujer fuerte, heroica, digna.

La desgracia establece corrientes de simpatía tan íntimas entre esta familia y el hombre fuerte,

Juan Roule, que éste acaba por enamorarse de Magdalena, y en una escena hermosísima de pasión y de idealismo concluye ella por entregarse, en un éxtasis de felicidad, en brazos de su amante. Mientras tanto, en un cuarto inmediato al en que se desarrolla este idilio, agoniza y muere la madre de Magdalena, y del contraste cruel, aterrador, surge una nota vibrante, varonil, de Juan que se rebela ante la injusticia de los hombres, y asociando á la obra de emancipación á su amigo, al padre de Magdalena, le hace maldecir la fábrica, cuyas llamas de los hornos iluminan el fondo de la escena, y con la maldición, téticamente hermosa termina el primer acto.

Unida queda la suerte de Magdalena á Juan Roule. Se aman: deben ser felices. Más el altruismo y amor á la humanidad les deparan grandes decepciones, hasta caer vencidos. No es la menos dolorosa la que, después de una huelga de muchos días, cuando han fracasado todos los términos de conciliación y el hambre apremia y se han agotado los recursos, los mismos compañeros de Juan Roule le acusan de malversador de fondos—¡él, que dió todo lo suyo para que no faltara á los demás!—y de luchador sistemático por haber rehusado la mediación de los políticos, esos reptiles de baba asquerosa que han envilecido y escarnecido todo cuanto nos rodea, destruyendo el supremo ideal del pueblo: su fe en la Revolución. Y esta conducta, en vez de justificar á Juan Roule, excita contra él los odios de la plebe, cuyos entusiasmos por la huelga han debilitado los sobornos de un capataz y los manejos de esos agentes secretos de que disponen los burgueses.

Es un acto soberbiamente bello éste en que grandes núcleos de obreros celebran, en pleno campo, la reunión que las tropas habrían disuelto en la ciudad. Pero las predicaciones de Juan Roule no convencen á la gran mayoría, que si dispone á devorarlo con manifiesta injusticia, cuando de entre todos surge Magdalena, hermosa como la estatua de la abnegación y del sufrimiento, y, escudando con su cuerpo el de su Juan, «*Enverra! Enverra!*» dice, y las masas retroceden, electrizadas bajo el poder de su mágica voz.

Desde este momento todas las voluntades están pendientes de Magdalena. Les aconseja ella la lucha, y á la lucha marchan decididos; ¿no tienen armas?, se defenderán á pecho descubierto; ¿qué importa cómo? Pero hay que luchar, y después de oír lo que aquella mujer dice, hay que ver la abnegación de su alma, cuando, retiradas de la escena las masas, dispuestas ya al sacrificio y á la lucha, él, Juan Roule, se esfuerza en penetrar el misterioso influjo de su amada, llorando en sus brazos, mientras ella, Magdalena, á cada una de las preguntas sólo contesta: «¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo!»

En el quinto y último acto del drama se representa un hospital de sangre, consecuencia de la lucha del proletariado con la fuerza armada. En la barricada sucumbieron algunos, acribillados por las balas de los mausers; Juan y Magdalena las primeras, y allí están sus cuerpos, á la vista del espectador que mira, crispados los nervios, el fúnebre desfile de los camilleros de la Cruz Roja. ¡Cuántos recuerdos evoca esto!...

Magdalena, está en el montón, si; pero no ha muerto. Un alma buena descubre que sólo está herida, desmayada. Vuelve en sí y halla á su lado á su padre, idiota, loco, en esa pasividad estoica que seca las fuentes del sentimiento. Mas ella quiere á su Juan, y ve su cadáver, junto al cadáver del hijo del burgués Hargaud, que llevado de los ideales de vida nueva, muere también en la lucha.

Y en este instante supremo, en esta suprema posición del dolor, Magdalena tiene un grito enérgico, viril: acuérdate de que la sangre de Juan Roule germina en sus entrañas, y seca las lágrimas. Quiere vivir, ¡vivir para la venganza!

Una bocanada de sangre ahoga las palabras

de Magdalena en su garganta, y cae desvanecida sobre el cuerpo inanimado de su amante.

\*\*\*

Así termina el drama *Els mals pastors*, y éstos son los protagonistas. De intento he omitido la descripción de los actos segundo y tercero, en los que desenvuelve Mirbeau el proceso de la huelga y retrata sobria y magistralmente algunos tipos del perfecto burgués. Basta lo expuesto para formarse idea de la grandiosidad del drama.

De mí sé deciros que asistiendo á su representación experimenté una de las emociones más intensas de mi vida. Caracteres verdad, acción verdad, todo respira en él un ambiente de vida como no lograron reflejar los más grandes dramaturgos.

Enrique Cortiella ha hecho una fiel traducción del grandioso drama de Mirbeau; y por ello ha recibido muchos aplausos. Enviámosle el nuestro, entusiasta.

Los actores de la compañía Guitart-Llorente pusieron á contribución todo su talento artístico, y estudiaron é interpretaron con cariño *Els mals pastors*.

Anunciase para el jueves, día 4, el drama de Ibsen *Quan ens despertarem d'entre 'el morts*; para el sábado, 6, *Els pilans de la societat*, también de Ibsen, y para el día 11, *Las tenazas*, de Paul Hervieu.

Tienen asegurado el éxito.

Y las *Vetllades avenir* son una hermosa realidad.

Goyo.

1.º Septiembre 1902.

### Solidaridad internacional para los obreros presos y perseguidos.

	Pesetas
Un libertario (4 semanas)	0'60
P. O. (4 semanas)	0'60
Un holgazán.	0'10
Una socialista	0'15
El trabajo es ley para todos.	0'10
Una rabiosa	0'15
Una hipócrita	0'10
Uno marmurado por muchos	0'15
Otro libertario	0'15
Catorce	0'25
Una que desea la libertad de todos los presos.	0'10
Moranta Pons	0'25
Un voluntario	0'15
Juan Villalonga.	0'15
Una que desea salir de la esclavitud.	0'10
Un comerciante de chocolate	0'10
SUMA.	3'20

(Continuará).

### CORRESPONDENCIA

- Peralta de la Sal*.—J. M. Recibidas 2 ptas. por conducto de «Tierra y Libertad» n.º 163.  
*La Línea*.—V. Z. Recibida libranza 8 ptas.  
*Manzanares*.—G. M. Libranza tiene equivocado nombre. La devolveremos para que se corrija.  
*Villafranca*.—V. Ll. Recibidas 5 ptas.  
*Ubeda*.—Recibidas 3'60 por «Tierra y Libertad» n.º 166.  
*Torrijos*.—A. C. Recibido 0'50 igual conducto.  
*Bilbao*.—M. L. id. 2'40 id. id. y más tarde 1'80 por aclaración «Tierra y Libertad» n.º 169.  
*Lebrija*.—J. C. Recibida 1'00 por id. n.º 166.  
*Cette*.—A. P. id. 3'00 por id. n.º 171.  
*Alayor*.—6'40 y 2'25 para «Libre Concurso».  
*Ciudadela*.—J. T. Recibida 1'00 para id.  
*Villa-Carlos*.—G. «Los Despreocupados». Recibidas 2'00 para id.

### FEDERACION DE OBREROS DE MENORCA

La Junta general ordinaria que había de celebrarse hoy, se celebrará el sábado próximo 13 del actual, á las 9 de la noche.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón  
 Talleres: San José, 69.